

Pura estrategia

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 14.07.07

El fracaso de Mariano Rajoy en el reciente debate sobre el estado de nación no parece haber hecho mella en los estrategias del PP que, lejos de modificar el rumbo, lo mantienen erre que erre en las dos coordenadas en las que lo fijaron al inicio de la legislatura: Estatut y ETA. Los dirigentes populares parecen convencidos de que son esos dos asuntos y ninguno más lo que les darán la victoria en las elecciones del 2008, sabedores, claro, de que con esa estrategia no obtendrán ni un voto más en Catalunya o el País Vasco, pero confiados en que la agitación permanente sobre estos asuntos les aporte réditos electorales en sus actuales graneros de Madrid y Valencia. Buscan también erosionar el suelo electoral del PSOE en territorios como Andalucía.

Así las cosas, en cuanto el Parlament aprobó el miércoles la ley que permite crear la Agència Tributària de Catalunya, el PP se subió al carro electoral y empezó a disparar acusaciones de insolidaridad, ruptura del marco constitucional, deslealtad y otras lindezas. Evitando recordar que otros estatutos que cuentan con su apoyo, como el andaluz o el balear, tienen prevista la creación de entes similares. Obviando también otro dato de la realidad: que aprobado el Estatut, - que, por cierto, en Catalunya ha sabido a poco- ni se ha roto España ni se han resquebrajado los pilares del Estado.

De hecho, a los dirigentes populares les choca la decisión del presidente José Luis Rodríguez Zapatero de agotar la legislatura, porque piensan que tendrá problemas para aprobar los presupuestos generales salvo que haga concesiones a Catalunya y creen que, si las hace y da a esta comunidad lo que está acordado, los socialistas perderán votos en otros territorios. Es decir, que el PP se prepara para hacer de los presupuestos del Estado, sea cual sea su contenido, otro de los pilares en los que basar su campaña electoral.

En lo que se refiere a la lucha antiterrorista, cabe recordar que hasta el momento ésta es la legislatura con menos atentados mortales de ETA en sus

cuarenta años de historia. Sin embargo, los dirigentes del PP muestran la misma tozudez en la utilización de este asunto en la batalla política. Y pese a que fue el enrocamiento de Mariano Rajoy en este tema el que le dejó bloqueado en su último debate parlamentario con el presidente Zapatero, ha sido el propio Rajoy quien al valorar las últimas detenciones de etarras en lugar de felicitarse - ni siquiera se espera que felicite al Gobierno- porque la Policía y la Guardia Civil hayan evitado desde la ruptura del alto el fuego la perpetración de atentados, ha caído de nuevo en la tentación de la crítica. Con su personal ironía ha calificado de milagroso que las fuerzas de seguridad mantengan su capacidad operativa pese a la confusión que, a su juicio, ha generado "la aventura" de Zapatero "con eso que él llama proceso".

Claro que tras el triste espectáculo que han ofrecido todos los políticos en el décimo aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco convocando dos manifestaciones separadas, Ángel Acebes ha insistido en la necesidad de recuperar el espíritu de Ermua. ¿Quién podría estar en desacuerdo? Recuperar la unidad de todos los demócratas, todos, contra ETA. Ése fue el gran ejemplo que dieron los ciudadanos, no sólo los políticos, en aquella triste semana de julio.

Pero ahora resulta que, según Acebes, ese espíritu consistía en dejar claro a ETA que "ningún gobierno volverá a cometer el error de sentarse a negociar". Sólo que el atroz secuestro y asesinato del joven concejal vasco ocurrió en julio de 1997 y poco más de un año después el gobierno que presidía José María Aznar entabló contactos con la organización terrorista.